

Señora D^a Enriqueta Vique de O.

Atalaya 2. de marzo de 1895

Estimabilísima y respetada Señora
y amiga -

FAES

Archivo

Al fin ya está otra vez desde
el viernes próximo pasado, en la casa
de mi querido Pedro con los cuantos
hacíanos de los que voluntaria-
mente y con gusto me he constitu-
do protectora. ¡Bendiga el cielo que
en esta misión que tengo que de-
sempeñar por largos años, Señor me
vaya, reemplazando, en parte, a la
verdadera madre, quien supo cum-
plir a mi lado de ver, con los tribu-
lones de los de su estado! Mas si co-
to no es posible que pueda, suplan
a todos mis defectos e ineptitudes mis
buenos deseos y mejores intenciones
y mis buenos deseos de serles útil en
algo a estos pequetitos de Dios que son
más que de los míos, se los ve siempre
retratada la infancia en sus semblantes.
Quien no será así y mi preocupación a es-
te respecto me hará ver las cosas con los
ojos del corazón. Pero... misas subun-
tantes sin padres, sin tener asegurados

el proveer para nutrir sus inteligencias
en las escuelas o colegios; en una pala-
bra, siendo dudosa y aun dudosa la
educación que han de recibir, si algunos
de acuerdo de ellos, toda esta misa
Enriqueta es mas que suficiente para
llevar los ojos al cielo y oír un rato
para poder ahogar los suspiros del
corazón penoso y contener las yemas
manten las simas de aquellos. Por
fortuna nuestra Santa Religión se ab-
sorbía casi todos los pecados y nos con-
ducía y nos da valor y nos anima
vengados a seguir la trinitaria per-
grinación de la vida, y Dios nos cubre
radicalmente del dolor y nos enfaja
del todo el llanto, es por que, como
Ud. bien sabe, no se puede menos y
no se puede menos que participar en algo
de la herencia que nos legó el Mor-
tuo del Egipto y el Huevo del Calvario.

Notad que para mí y para todos
lo que la enciende es una hermosa vir-
tutosa y Santa que se ha hecho cargo
de servir de paño de lágrimas a los
doloridos y afligidos del mundo
y de angel sus todos, en sus enfer-
medades, de aquellos a quienes por
angustia se ha cobrado cariño, clava
sus brazos al Todopoderoso es para que

F49

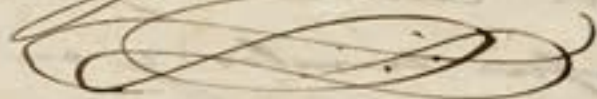
yo prueda, en esta vez que me toca
describir a v. R. su recomendación de los
que, antes emigrados en felicidad, a
bandonaron la tierra de su nacimiento
en ella seis hijos de sus entrañas,
sin otra estela que los guíara y los
cultivara que la estela apagada
de mis débiles fuerzas unidas a mi
voluntad. Si misa Enriqueta, le en-
cargues que meque a Dios para que
me conceda la facultad de ser al-
go en esta terrible misión tan traba-
da de penas

Recibi muchísimo el que Ud. no
hubierauelto a despedirse de mí la
véspera de mi viaje, seguí para ha-
cerle todo las gracias por los oportu-
nos y mil veces repetidos servicios
y fincas que presto a mi cuñado
Pedro y por sus muchas atenciones
deudas de consideración personal hacia
mí; pero ya que eso no te fue posi-
ble porque Ud. lo quisiera evitar, dir-
duras, para que no llegara el caso,
lo hago hoy en el mayor plazo y
en mi propio nombre y en el de toda
mi familia, con copiosidad en el
de Joaquín P. Davis, recomiendo a
Ud. y de toda su estimable familia

Acudamos del mayor de los fervores
que se le puede prestar al miem-
bro mas conspicuo de una familia, como
en realidad es Pedro para noso-
tros — Apreciamos a Ud. infinito
sus cuidados, sus desvelos, su gene-
rosidad y su conyuguiar ardua
en la enfermedad de Pedro. Roga-
mos a Dios por su felicidad eterna
y pedimos largos años de vida para
Ud., para que asi pueda ejercer la
buena influencia de las virtudes, la cari-
dad con el proprio. Nos ponimos
a su disposicion ofreciendole al efecto,
desde ahora, este pobre rancho con sus
habitantes con quienes puede contar
para ocuparlos en lo que Ud. y su
estimable familia los crean utiles.

Le me convido buena de
salud y aguardo en la Periferia
cin que tu fecta Ud y los ruegos
arten lo mismo, suscribiendome,
por ahora, su afecta servidor y
amigo L. D. S. M.

Margarita Diaz



FAES

Libro 7266